

¿CÓMO CONTACTAR CON LOS REPUBLICANOS EXILIADOS DURANTE EL FRANQUISMO?: LA RED LITERARIA ÁGORA (1955-73)

María Teresa Navarrete Navarrete¹
Gent Universiteit y Antwerpen Universiteit, Bélgica

Introducción

Cuando se abordan las relaciones entre los escritores españoles que vivían bajo el franquismo y los escritores republicanos en el exilio, no se deben obviar las dificultades que mediatizaron los vínculos entre estos dos bloques.

La censura, en algunos casos, desaprobó de forma categórica la literatura de ciertos escritores exiliados y juzgó y tachó las obras de aquellos otros que decidieron publicar en España. Sin embargo, para un exiliado, el mero hecho de aceptar publicar suponía enfrentarse con el aparato franquista y, en cierta medida, someterse, aún en el exilio, a sus prácticas restrictivas. De esta forma, los contactos entre los escritores que viven bajo el Régimen franquista y los exiliados no se establecen de manera democrática y sitúan a estos últimos en una posición de desventaja (Larraz 2017: 477-478).

Así, a la condena, extirpación y persecución de toda la cultura que estuviera relacionada con la Segunda República, se suman estos obstáculos que debilitan la confluencia de los escritores que viven dentro y fuera del país. Este panorama conduce a que, a la hora de analizar la cultura del franquismo, se haga referencia a la desconexión cultural con respecto a las tradiciones artísticas anteriores a la Guerra (Reig 2007: 252), y se describa como un “mundo mental encapsulado” dominado por la “autarquía cultural” (Juliá 2005: 414 y 416).

A pesar de este panorama, también hubo iniciativas que persiguieron revertir la ausencia de la literatura de los exiliados en la España franquista. El caso paradigmático es el de la revista *Ínsula* (1947-) dirigida por José Luis Cano y Enrique Canito. La publicación contó con el apoyo y la participación de los escritores que residían en España y que mantenían correspondencia con autores en el exilio (*El País* 9/03/1985). Además cabe citar a *Cuadernos de Son Armadans* o *Cuadernos Hispanoamericanos* que, aunque con pretensiones políticas diferentes, también contribuyeron a difundir la literatura escrita en el exilio (Montiel 2017: 483-85). En esta nómina de publicaciones habría que añadir los proyectos editoriales de la red literaria *Ágora* que, a pesar de escamotearse con frecuencia en los estudios sobre los contactos de la España franquista con el exilio, representan una de las iniciativas editoriales más sólidas del medio siglo.

Ágora estuvo presidida por la escritora Concha Lagos (1907-2007), que dirigió en Madrid la colección de libros *Ágora* (1955-73), la revista *Cuadernos de Ágora* (1956-64) y la tertulia “Los viernes de *Ágora*” (1956-60). El objetivo de este artículo es examinar los métodos que *Ágora* utilizó para establecer contactos con los escritores exiliados y para lograr publicar sus obras literarias en la España franquista. Para ello, expondré, en primer lugar, el conocimiento que Concha Lagos poseía de la cultura anterior a la Guerra Civil, ya que este hecho influirá a la hora de concebir sus proyectos editoriales. En segundo lugar, examinaré la participación de los exiliados en la revista, la editorial y la

¹ Investigadora posdoctoral de la Research Foundation Flanders (FWO). 148657 /12Q2219N.

tertulia de Ágora. Y, en tercer lugar, estudiaré tres casos particulares de escritores que colaboraron con la red Ágora, Ernestina de Champourcín, Emilio Prados y Concha Méndez.

En este análisis, me serviré de la correspondencia que Concha Lagos mantuvo con los escritores exiliados. Este material se conserva en la Biblioteca Nacional de España (Arch.CLAGOS/1-13). También recurriré al archivo de la Residencia de Estudiantes que alberga parte de la correspondencia que Lagos envió a algunos de los poetas de la generación del 27 como Emilio Prados. Finalmente, para reconstruir estos contactos, me serviré de los libros de memorias de los escritores que intervinieron en la red Ágora, especialmente de las memorias, aún inéditas, de Lagos, *La madeja*, también alojadas en la Biblioteca Nacional de España.

1. Concha Lagos en la cultura española anterior a la Guerra Civil

La red literaria Ágora se concibió como una empresa literaria abierta a los poetas y a la poesía y Concha Lagos ejerció de “agente cultural” (Sánchez Dueñas y Porro 2015) entre los escritores de distintas generaciones históricas y literarias. Concha Lagos conoce el ambiente cultural anterior a la Guerra Civil y, por tanto, cuando pone en marcha la revista y la editorial, persigue restituir, de algún modo, la cultura arrebatada por la contienda. Así, aunque la autora no interviene de manera activa en la cultura anterior de la Guerra, sí tiene acceso a ella como espectadora a través de tres vías fundamentales.

En primer lugar, Mario Lagos, marido de Concha Lagos, abrió un estudio de fotografía en la calle Príncipe en 1927. La clientela que acudía a este estudio procedía fundamentalmente del cine y del teatro, aunque también pasó por él un nutrido grupo de intelectuales. Allí es donde Concha Lagos conoce a Imperio Argentina, Conchita Piquer, Conchita Montenegro, Lola Membrives, Elisa Ruiz Romero (La Romerito), Ricardo Puga, Mariano Asquerino, Florián Rey o Benito Perojo, todos provenientes del cine y del teatro. Entre el grupo de visitantes procedentes del mundo intelectual destacan José Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal, Benjamín Jarnés, César Arconada, Claudio de la Torre, Luis Cernuda o Ernestina de Champourcín (Lagos 1976-77: 36-37).

En este estudio conoce a Andrés Carranque de los Ríos, actor y novelista, con el que mantendrá una gran amistad y que la introduce, en segundo término, en otros ambientes culturales de la capital. Carranque solía escribir en la terraza del estudio de fotografía de la calle Príncipe, donde poco a poco se fragua una pequeña tertulia a la que suelen acudir el historiador del arte José Camón Aznar, el poeta Mario Arnold, el pintor cubano Wilfredo Lam, los actores Conchita Montenegro y Juan de Orduña, y el director Florián Rey, entre otros. Carranque también la puso en contacto con los pintores de la Escuela de San Fernando y la animó a asistir a algunas tertulias del momento (Lagos 1977-78: 165-66). Entre ellas, la pequeña tertulia del café Capitol, que estaba situada en la Gran Vía y era frecuentada por estudiantes. Allí conoció a Camón Aznar y a Rafael Maldonado, ambos, en esos años, catedráticos de la Universidad de Salamanca y muy apegados a Miguel de Unamuno. También asistían en la calle Cedaceros a la tertulia de “Libros. Librería Enciclopédica” regentada por Julio B. Meléndez. Esta librería, de originales escaparates, gozaba de una gran afluencia y era muy popular entre los escritores y los lectores.

Durante los años anteriores a la Guerra, la amistad más determinante para Concha Lagos fue la que mantuvo con el pintor Anselmo de Miguel Nieto: “Mi vida podría dividirse en dos tiempos: antes y después de conocer a Miguel Nieto” (Lagos 1976-77: 3). Lagos y Miguel Nieto se conocieron en 1933 por intermediación de Luis Ruiz Contreras. El pintor la convirtió en su musa y le pintó varios retratos en su estudio de la Plaza de la Independencia, en el que conoció a Ignacio Zuloaga y Rafael de Penagos. Miguel Nieto mantenía una gran relación con Valle-Inclán y Concha Lagos también disfrutó de su amistad. De la mano de Anselmo de Miguel, Lagos conoció otros cafés literarios como el Lion o el Nuevo Café Levante, en los que Valle Inclán formó tertulia. Su participación a estos círculos posibilitó que se encontrara con José Solana, Julio Romero Torres, Enrique de Mesa o Victorio Macho (Lagos 1977-78: 106-112). De este modo, el mundo artístico de Miguel Nieto, que corresponde para

Lagos con la tercera vía de acceso a la cultura anterior al conflicto bélico, completa un rico mosaico donde intervienen varias generaciones de autores que pertenecen a diferentes disciplinas artísticas.

Junto al conocimiento del panorama cultural de antes de la Guerra que Lagos poseía, hay que advertir que Lagos se exilia en París durante los años de la Guerra y, cuando vuelve a España, se refugia en Vigo donde vivirá con Mario Lagos hasta 1944, año en el que vuelven a Madrid para montar de nuevo el estudio de fotografía. Estos hechos provocan que Concha Lagos adquiriera, en primer lugar, una visión multidisciplinar y activa del arte; en segundo término, un vínculo histórico con los artistas e intelectuales que abandonan el país durante la Guerra; y, en tercer término, algunos contactos con los que, a pesar del exilio, consigue mantener relación durante los años de la posguerra.

2. Los escritores exiliados en *Ágora*

Cuando la editorial *Ágora* y la revista *Cuadernos de Ágora* comienzan, Concha Lagos está decidida a incluir la literatura de aquellos escritores que se encuentran fuera del país por motivos políticos. Tal y como afirma Lagos, una de sus principales preocupaciones como editora fue “airear las voces silenciadas por la censura y la de los exiliados” (1976-77: 83). Sin ir más lejos, el primer número de *Cuadernos de Ágora* dedica sus páginas a Juan Ramón Jiménez (11-12/1956), que tras diecisiete años en el exilio acababa de ser galardonado con el Premio Nobel de Literatura.

Concha Lagos, para lograr incorporar e integrar la literatura del exilio en su proyecto, se sirve de distintas vías. Por un lado, contacta con los autores que ha conocido en su etapa anterior a la Guerra. Afortunadamente, en este empeño no está sola. Los escritores que formaban parte del consejo de redacción de *Cuadernos de Ágora* –Gerardo Diego, José García Nieto, José Hierro, Jorge Campos y Medardo Fraile– al igual que los artistas que se congregaban en las tertulias de “Los Viernes de *Ágora*” también ayudaron a que se establecieran o se afianzaran contactos con la literatura del exilio. Por otro lado, los escritores exiliados también contribuyeron a que *Ágora* pudiera ponerse en contacto con otros compañeros menos accesibles, lo que facilitó que la influencia del proyecto se extendiera y finalizaran con éxito proyectos, *a priori*, ambiciosos. Finalmente, también los escritores exiliados contactaron con Concha Lagos, sobre todo en la década de los sesenta cuando *Ágora* se consolidó en el panorama literario español.

Antes de estudiar cada caso particular para conocer los pormenores de la gestión editorial que hizo *Ágora* de la literatura de los exiliados durante el franquismo, pienso que es útil, por un lado, aludir a la relación que mantuvo *Ágora* con la censura y, por otro, establecer distintas tipologías de los vínculos que mantiene *Ágora* con los exiliados para ponderar mejor su alcance.

Si bien, algunos de los poemarios editados y publicados por la colección *Ágora* sufrieron cortes y supresiones, no es comparable con los enfrentamientos que la revista *Cuadernos de Ágora* mantuvo con la censura. Los volúmenes dedicados a Miguel Hernández, a Federico García Lorca y a Rafael Alberti estuvieron varios meses detenidos por la censura. Lagos demostró firmeza ante los obstáculos y a fuerza de insistir en la Dirección de Prensa –o, como ella prefería decir, a fuerza de luchar a cuerpo limpio (Lagos 1976-77: 28)– logró que estos números consiguieran publicarse. En el caso de Rafael Alberti incluso llegó a amenazar al director general de prensa, Adolfo Muñoz Alonso, con llevarse el número a Buenos Aires en el caso de que fuera prohibido finalmente en España (Gómez Gil 1980: 41).

Esta valentía provoca que el proyecto *Ágora* consiga reunir a un nutrido grupo de escritores vinculados con el exilio, por lo que resulta útil distinguir varias tipologías. En primer lugar, participan en *Ágora* los escritores que abandonan España durante los años de la Guerra o en los años inmediatamente posteriores y no regresan a España y, si lo hacen, es cuando muere el dictador o en los años finales de la dictadura. A este grupo pertenecen Juan Ramón Jiménez, exiliado en Estados Unidos desde 1939 y fallecido en Puerto Rico en 1958; Pedro Salinas, en Estados Unidos desde 1936; Jorge Guillén, en Estados Unidos desde 1938; Emilio Prados, en México desde 1939; León Felipe, también en México desde 1938; Concha Méndez que reside en Inglaterra, Bélgica, Francia y Cuba

antes de instalarse en México definitivamente en 1944; Rafael Alberti, exiliado en Argentina (1940), después de pasar por Francia (1939-40), y en Italia (1963) hasta que regresa a España en 1977; Ernestina de Champourcín que, en primer término, reside en Francia (1939), pero pronto se marcha a México donde residirá hasta 1972, fecha en la que decide volver a España; Josep Carner que se exilia en México (1939) y años más tarde en Bélgica (1945) donde fallece en 1970.

En segundo lugar, también colaboran en *Ágora* los escritores que dejan el país durante la Guerra o posteriormente, pero que regresan durante las décadas de los cuarenta y de los cincuenta. En este núcleo se encuentran Joan Oliver i Sellarès (más conocido como Pere Quart) exiliado en Francia (1939), Buenos Aires (1939-40) y Chile (1940-48) y que vuelve a Barcelona en 1948, donde estuvo preso durante dos años y medio en la Cárcel Modelo; Carles Riba que se exilia en 1939 a Francia y regresa a España en 1939; Alejandro Casona, que abandona España en 1937 y, después de vivir en Costa Rica, Venezuela, Perú, Colombia y Cuba, se instala en México hasta 1962, fecha en la que decide volver a España; o Gregorio Prieto, que se refugia en Reino Unido al inicio de la Guerra y vuelve a España en 1949.

En tercer lugar, también participan en *Ágora* artistas a los que les sobreviene la Guerra Civil o el final de la contienda mientras están fuera de España. En este grupo habría que diferenciar, de igual modo, entre los que deciden no volver cuando termina la Guerra y permanecen en el exilio durante la dictadura y los que regresan una vez que acaba la contienda. Entre los que se quedan en el exilio, se encuentra Luis Cernuda, que parte a Reino Unido en 1938 y ya no volverá a España. En su exilio también residirá en Estados Unidos (1947-52) y en México (1952-63). Entre los que deciden volver y colaboran en *Ágora* se distinguen: Carmen Kurtz, que residía en Francia desde 1935 y, tras terminar la Segunda Guerra Mundial, vuelve a España; José María Souvirón, que vivía en Francia desde 1931, lugar donde decide quedarse durante la Guerra Civil y que abandona en 1941 a causa de la Segunda Guerra Mundial para instalarse en Chile hasta 1953, fecha en la que vuelve a España; Alejandro Núñez Alonso, que, de manera similar a Souvirón, vive en México desde finales de 1929 y se desplaza a Italia en 1949 hasta que regresa a España en 1953, tras pasar una temporada también en Francia.

Finalmente, Lagos también contacta con la segunda generación de exiliados para que colaboren con *Cuadernos de Ágora*. Este es el caso Enrique de Rivas (1931-), hijo de Cipriano Rivas Cherif, refugiado en México desde la Guerra Civil.

Después de este repaso por la participación de los escritores exiliados en *Ágora*, estudiaré, a continuación, tres casos particulares. Para este propósito, me serviré de los vínculos que *Ágora* establece con Ernestina de Champourcín, Emilio Prados y Concha Méndez. Para este proyecto editorial, estos tres ejemplos representan vías de acceso a la literatura del exilio disímiles que dan muestra de las estrategias y de los intereses literarios que suscitaron estas colaboraciones.

3. Amistad y literatura: Ernestina de Champourcín

Como ya he mencionado con anterioridad, la amistad entre Concha Lagos y Ernestina de Champourcín se establece antes de la Guerra Civil. Queda constancia de que Champourcín había visitado el estudio fotográfico de Mario y Concha Lagos, pero además ambas transitan ambientes culturales similares en estos años como, por ejemplo, la tertulia que tenía lugar en el estudio del pintor Valentín de Zubiarre. Esta amistad se mantuvo durante los años de la dictadura y, además, se retoma cuando Champourcín regresa a Madrid en el año 1972.

Durante los años de *Ágora* se generan además colaboraciones literarias entre ambas escritoras. Champourcín se convirtió en el enlace en México de *Ágora*. Por un lado, Champourcín estableció contactos entre *Cuadernos de Ágora* y revistas de creación literaria mexicanas como *Istmo* o *Laura* con las que *Ágora* intercambiaba sus números. Estos trueques se utilizaban como un método para publicitar y difundir las revistas producidas en uno y otro país. Por otro lado, Champourcín sirvió de puente entre Lagos y los escritores republicanos exiliados en México. Su ayuda resultó definitiva para

que León Felipe accediera a colaborar con *Cuadernos de Ágora* en un número homenaje que la publicación le dedicó en el número 67-70 de mayo-agosto de 1962 (Champourcín 3/9/1962: Ms. 22650²³⁶). Y, de igual modo, como veremos más adelante, facilitó a Lagos los contactos con el círculo que rodeaba a Emilio Prados para componer un monográfico sobre su obra en *Cuadernos de Ágora* (3/9/1962: Ms. 22650²³⁶).

Si bien las gestiones de Champourcín resultaron muy útiles para el desarrollo de *Ágora* en México, Lagos no olvidó la dimensión literaria de la obra de Champourcín. La correspondencia entre las dos escritoras desvela el poco tiempo con el que ambas contaban para escribir y la frustración que esta situación les producía: “Esta América es terrible sobre todo cuando tiene uno que ganarse la vida y queda tan poco tiempo para lo que realmente le gusta a uno” (Champourcín 3/9/1962: Ms. 22650²³⁶). Lagos, desde su papel de editora, consigue que Champourcín publique en la colección *Ágora*. Queda constancia por la correspondencia entre las dos autoras que Champourcín no dejó de escribir poesía durante el exilio, pero a la hora de publicar sentía cierto reparo porque consideraba que sus textos estaban fuera de época (23/07/1963: Ms. 22650²³⁸). Gracias a la insistencia de Lagos, Ernestina cede sus últimos poemas escritos en el exilio a la colección *Ágora*. Se publican bajo el título *Poemas del ser y del estar* (1972). Por su parte, Champourcín tampoco obvió la faceta literaria de Lagos y apoyó sus obras reseñándolas en revistas de creación. Pongo por caso las reseñas que escribió de *Fragmentos en espiral desde el pozo* (1974) y *Gótico florido* (1976) en *Poesía hispánica* (1974: s.p.) y *La actualidad española* (1977: s.p.), respectivamente.

En definitiva, Champourcín fue una de las autoras exiliadas que formaron parte de la colección editorial *Ágora*, pero, en su caso, además es necesario destacar sus funciones de enlace entre *Ágora* y los escritores exiliados en México.

4. Redes de escritores: Emilio Prados

Para la revista *Cuadernos de Ágora*, la colaboración de Emilio Prados se presentaba como un reto a alcanzar. Este desafío se asume porque Prados era uno de los poetas a los que más admiraba Lagos. Seguían su trayectoria lírica en México y, desde la sección de crítica literaria de *Cuadernos de Ágora*, se reseñaban los poemarios que iba escribiendo. Tal es el caso de la reseña que hizo Luis Jiménez Martos del libro *Circuncisión de un sueño* publicado por Prados en la editorial mexicana Tezontle en 1957 (09-10/1958: 42).

La oportunidad de comunicarse con Prados surge cuando Lagos compone en *Cuadernos de Ágora* un volumen en homenaje a Vicente Aleixandre (número 29-30, marzo-abril de 1959). Aleixandre mantenía contacto epistolar con Prados y Lagos le pide al “Maestro” –sobrenombre con el que algunos poetas se referían en el franquismo a Aleixandre– que interceda por la revista para lograr que Prados colabore en su número homenaje con un poema inédito.

Aleixandre accede a hacer de intermediario y, para convencer a Prados, define *Cuadernos de Ágora* como una revista independiente de poesía importante en el panorama poético español de estos años. Además alude a que Rafael Alberti, Jorge Guillén y León Felipe ya han colaborado con él para otro número homenaje de la revista *Papeles de Son Armadans* (Aleixandre 8/03/59: Ms. Aleixandre 10). Emilio Prados accede a la petición de Aleixandre y escribe para el número monográfico de Aleixandre un poema titulado “La mirada infantil” (03-04/1959: 12-14) en el que Prados hace referencia a la infancia compartida por ambos en Málaga.

Esta primera colaboración propicia que Lagos contacte, ya sin la intermediación de Aleixandre, con Prados. Lagos le propone entonces publicar un número en *Cuadernos de Ágora* sobre su poesía, pero Prados prefiere aplazar el ofrecimiento. Sin embargo, sí se muestra muy interesado en recibir *Cuadernos de Ágora* de manera regular (Prados 20/12/1960: Ms. 22655¹²⁴). Aunque Aleixandre le hizo un perfil de *Cuadernos de Ágora*, lo cierto es que Prados ya conocía la revista, debido a que

Champourcín solía recibirla por correo. Lagos, ante esta petición de Prados, accede a enviarle puntualmente los números de la revista.

Cuadernos de Ágora, según una carta de Champourcín a Lagos, era codiciada entre los poetas exiliados y, con frecuencia, tenía que prestarla (23/07/1963: Ms. 22650²³⁸). De hecho, cuando a Prados le dejan de llegar los números de la revista a causa de la censura que el franquismo aplicaba al correo postal, le escribe a Lagos acongojado por no haber recibido más números y teme haber sido olvidado por los poetas españoles de Ágora (24/01/1962: Ms. 22655¹²⁵). Esta carta revela, más allá del interés que suscitaba *Cuadernos de Ágora*, el estado de desasosiego en el que Prados vive su exilio en México. Se conserva la respuesta que Lagos le escribe a Prados. En ella, le explica las restricciones que en ocasiones sufría la correspondencia de Ágora, le envía los ejemplares de *Cuadernos de Ágora* atrasados y expone, una vez más, su deseo de publicar un número sobre su poesía (24/02/1962: Ms. Lagos 1). Esta será la última carta que Prados recibe de Lagos, ya que el poeta fallece dos meses más tarde, el 24 de abril de 1962.

A partir de este momento, Lagos no cesará hasta conseguir publicar un volumen de la revista sobre Emilio Prados. A través de las cartas del archivo de Ágora, es posible reconstruir la ruta de contactos que Lagos transita hasta llegar a componer este número. En su búsqueda de algunos materiales inéditos y autógrafos de Prados para la revista, contacta con Ernestina de Champourcín, el enlace de Ágora en México, pero Champourcín no posee nada que le pueda servir y le ofrece la dirección de Emilio Prados, hermano del poeta (Champourcín 03/09/1962: Ms. 22650²³⁶). Miguel Prados, exiliado en Canadá, consigue que Lagos contacte con Carlos Blanco Aguinaga, que conservaba el archivo de Prados, porque estaba estudiándolo para publicar sus obras completas. Finalmente, Blanco Aguinaga la dirige a Jacinta Landa, profesora exiliada en México y amiga de Prados, porque será ella la que se encargará de remitirle estos materiales (25/09/1962: Ms. 22653⁷⁵).

Finalmente, Lagos consigue reunir un par de poemas y un arte poética inéditos, y una fotografía de Lagos, que junto a las contribuciones de Vicente Aleixandre, Enrique de Rivas, Carlos Bousoño o Antonio Gala, entre otros, formarán el número doble 71-72 de *Cuadernos de Ágora* publicado en otoño de 1962 sobre la poesía de Emilio Prados.

5. El exilio visita a Concha Lagos: Concha Méndez

La relación que establecen Concha Lagos y Concha Méndez no se materializa en ninguna publicación de Ágora, pero muestra cómo los contactos del círculo Ágora entre la literatura del franquismo y la literatura del exilio se establecieron de forma bilateral. El encuentro entre Lagos y Méndez se llevó a cabo por voluntad de Méndez, que buscó a la poeta cordobesa para conocerla después de leer el poema “Oración por los poetas exiliados”:

[...] Aquí pongo los nombres:
Emilio, Rafael, León Felipe
y Luis, el tan lejano...
También por Concha
y por los ignorados, los que no he conocido,
los que se fueron con su queja de amor.

Por todos mi oración en cruz elevo
desde estos surcos, mares y salinas,
arroyos, lomas, tierra de esta España.
que nadie nos la cerque con alambre de espino. (1961: 44-45)

Este poema está incluido en el libro *Golpeando el silencio* (1961), que se publicó fuera de España, a causa de su contenido político, en la revista venezolana *Lírica Hispana*. La “Oración por los poetas exiliados” incluía además la dedicatoria “A Emilio Prados, Rafael Alberti, León Felipe, Luis Cernuda y Concha Méndez”. Con esta composición, Lagos homenajeaba a los escritores prohibidos por el

franquismo. El poema causó efecto entre los escritores republicanos, especialmente, entre aquellos a los que iba dirigida la dedicatoria.

Cuando Méndez viaja a Madrid en 1966 con su nieto mayor, Manuel Ulacia, después de pasar treinta años en el exilio, se encuentra con artistas y amigos como Vicente Aleixandre, Gregorio Prieto o Carmen Conde (Méndez 2018: 143-145). También telefoneó a Lagos para visitarla en el estudio fotográfico. Lagos recogió este episodio en su libro de memorias. De aquella visita, Lagos recuerda la elocuencia de Méndez a la hora de hablar sobre sus años en el exilio. Califica su discurso como un “relato sin drama” (1977-78: 155). A raíz de este encuentro, Méndez le envía a Lagos una carta en la que agradece la forma en la que Lagos le habló de su poesía y de los ánimos que le dio para que retomara la escritura (18/06/68: Ms. 22653²⁴²). También la hace partícipe de la crisis nerviosa que padece y le cuenta que, desde su regreso a México, solo puede pensar en el pasado. Afortunadamente, años más tarde, Méndez conseguiría superar esta crisis y comenzaría a escribir de nuevo.

Conclusión

Después de estudiar la presencia de los escritores exiliados en Ágora, es posible afirmar que uno de los objetivos primordiales de Lagos al dirigir este proyecto fue el de recuperar la cultura anterior a la Guerra para difundirla en la España franquista. Pero, junto a esto, al estudiar los vínculos que los exiliados establecen con Ágora, queda al descubierto el deseo de estos escritores de participar en estas iniciativas literarias. Con estas colaboraciones conseguían quebrar simbólicamente la prohibición de volver. Así, la literatura, en cierta forma, les permitía volver a presenciar, aunque únicamente fuera a través de revistas o libros, aquella España arrebatada.

Por ello, desde el punto de vista de las investigaciones de la literatura de posguerra, pienso que es útil revisar sus redes literarias, en especial, aquellas que por desarrollarse en campos de acción menos usuales, ya sea por cuestiones políticas o por estar dirigidas por mujeres, han sido menos atendidas por la crítica. Estos análisis pueden ofrecer nuevos datos, no solo acerca de la literatura de posguerra, sino además sobre la literatura que producen los exiliados durante la dictadura franquista o sobre las estrategias editoriales que se adoptaban para burlar la censura y publicar textos de contenido ideológico antifranquista. En este punto, no hay que obviar el concepto de “intelectuales esforzados” que propuso Julián Marías (1976) y que recientemente el historiador Juan Pablo Fusi ha revitalizado bajo el término “espacios de libertad” (2017). Para Marías y Fusi, estos círculos de artistas e intelectuales que durante el franquismo defendieron un pensamiento disonante con respecto al Régimen, como lo fue la red de escritores congregada en torno a Ágora, fueron definitivos para evitar la pérdida absoluta de las ideas de la España republicana fulminada durante la Guerra Civil.

Bibliografía

ALEIXANDRE, Vicente (08/03/1959): *Carta a Emilio Prados*. Madrid: Residencia de Estudiantes. Fondo Emilio Prados, Ms. Aleixandre 10.

CHAMPOURCÍN, Ernestina de (1977): “Cuando el gótico es poesía: *Gótico florido*”, en *La actualidad española*, núm. 1318, s.p.

— (1974): “*Fragmentos en espiral desde el pozo*”, en *Poesía hispánica*, núm. 263, s.p.

— (23/07/1963): *Carta a Concha Lagos*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, Ms. 22650²³⁸.

— (3/8/1962): *Carta a Concha Lagos*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, Ms. 22650²³⁶.

EL PAÍS (9/03/1985): “*Ínsula* fue un puente entre la España interior y la del exilio, según José Luis Cano”, en *El País*, s.p.

GÓMEZ GIL, Alfredo (1980): *Variedad, evolución y desarrollo de temas y lenguaje en el verso y prosa de Concha Lagos: vida y obra de Concha Lagos* (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

JIMÉNEZ MARTOS, Luis (09-10/1958): “Crítica de libros: *Circuncisión de un sueño*”, en *Cuadernos de Ágora*, núm. 23-24, p. 42.

JULIÁ, Santos (2005): *Historias de las dos Españas*. Madrid: Taurus.

LAGOS, Concha (24/02/1962): *Carta a Emilio Prados*. Madrid: Residencia de Estudiantes. Fondo Emilio Prados, Ms. Lagos 1.

LARRAZ, Fernando (2017): “La cultura del exilio vista desde la España del franquismo”, en María Paz Balibrea (ed.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI, pp. 473-483.

MÉNDEZ, Concha (2018): *Memorias habladas, memorias armadas*. Sevilla: Renacimiento.

— (18/06/1968): *Carta a Concha Lagos*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, Ms. 22653²⁴².

MONTIEL RAYO, Francisca (2017): “Un puente imposible. La libertad intelectual en la España franquista y el exilio republicano”, en María Paz Balibrea (ed.), *Líneas de fuga. Hacia otra historiografía cultural del exilio republicano español*. Madrid: Siglo XXI, pp. 483-492.

LANDA, Jacinta (25/09/1962): *Carta a Concha Lagos*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, Ms. 22653⁷⁵.

PRADOS, Emilio (24/01/1962): *Carta a Concha Lagos*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, Ms. 22655¹²⁵.

— (03-04/1959): “La mirada infantil” en *Cuadernos de Ágora*, núm. 29-30, pp. 12-14.

REIG, José (2007): *Identificación y alienación: la cultura política y el tardofranquismo*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.

SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas y PORRO HERRERA, María José (2015): *Concha Lagos. Agente cultural. Los Cuadernos de Ágora*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.